



SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
ALICANTE

Con la colaboración de:



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALICANTE



INSTITUT VALENCIÀ DE LA MÚSICA



SabadellCAM



Portada: Xavier Soler

SOCIEDAD DE CONCIERTOS ALICANTE

CICLO XII
Curso 2012 - 2013

CONCIERTO NÚM. 775
XII EN EL CICLO

Recital de piano por:

FAZIL SAY

TEATRO PRINCIPAL

Lunes, 18 de febrero

20,15 horas

Alicante, 2013

FAZIL SAY



© Marco Borggreve

Últimas temporadas: Percibiendo el talento de Fazil Say su maestro, Mithat Fenmen, le pidió que cada día intentase improvisar temas relacionados con su vida cotidiana antes de seguir con los ejercicios y estudios convencionales. Así ha llegado a ser el gran pianista y reconocido compositor que recibe encargos de los festivales de Salzburgo, de Schleswig-Holstein, la Bienal de Munich y la Dortmund Konzerthaus entre otros, con piezas para teclado solista, música de cámara y conciertos para solistas y grandes orquestas, además de seguir tocando con las orquestas y los directores más importantes de Europa y América con un repertorio multifacético.

Su interés por la música de cámara le ha hecho colaborar con la violinista Patricia Kopatchinskaja, con la violoncelista Sol Gabetta, con el Cuarteto Borusan de Estambul y con varios instrumentistas turcos.

Ha sido artista en residencia en la temporada 2010/11 en el Berlín Konzerthaus y artista de la máxima importancia en el festival 2011 de Schleswig - Holstein.

Visitó la Sociedad de Conciertos: El 23 de febrero de 2012, interpretando obras de Mozart, Haydn, Prokofieff y Mussorgski.

Lo más destacado de su carrera: Desde 1987, hace ya más de veinticinco años; el compositor Aribert Reimann le recomendó al pianista David Levine con la ya famosa frase: "Toca como un demonio" los recitales y conciertos alrededor del mundo de Fazil Say son distintos, directos, abiertos, emocionantes y llegan al corazón.

Su extraordinaria técnica y su gran sensibilidad hizo que, tras sus estudios en Düsseldorf y en Berlín, con gran rapidez y facilidad dominarse los llamados "caballos de guerra" pianísticos. Esta mezcla de refinamiento en Bach, Haydn, y Mozart y virtuosismo brillante en Liszt, Beethoven y Mussorgky le hizo obtener en 1994 el Young Concert Artists en Nueva York.

Desde entonces ha sido invitado por las salas más importantes del mundo. Fue artista en residencia desde el año 2005 al 2010 en el Dortmund Konzerthaus. El diario francés "Le Fígaro" lo calificó como genio de nuestros días. Vive en Estambul y tiene una hija.

Grabaciones: Ha grabado obras de Bach, Mozart, Beethoven, Gershwin y Stravinsky muy elogiadas por la crítica y con las que ha obtenido varios premios. Desde 2003 tiene un contrato en exclusiva con el sello discográfico Naive.

PROGRAMA

- I -

- W. A. MOZART** **Sonata para piano No. 11 en la mayor
K 331, "Alla turca"**
Andante grazioso
Menuetto
Alla Turca (Allegretto)
- L. V. BEETHOVEN** **Sonata para piano, No. 14, en do menor,
Op. 27, No. 2 "Claro de Luna"**
Adagio sostenuto
Allegretto
Presto agitato

- II -

- L. V. BEETHOVEN** **Sonata para piano No. 32, en Do menor,
Op. 111**
Maestoso – Allegro con brio ed appassionato
Arietta – Adagio molto, semplice e cantabile

MOZART, WOLFGANG AMADEUS (Salzburgo, 1756 – Viena, 1791)

Sonata para piano nº 11 en la mayor K 331 “Alla Turca”

Siempre se ha admitido que Mozart era un gran virtuoso del piano, como más tarde, a su modo apasionado y virtuoso lo sería Beethoven. Mozart poseía una fabulosa agilidad y un toque mágico, una claridad y limpieza de digitación y una facilidad de improvisación que le valieron desde su infancia el reconocimiento del público. Al principio de su carrera tocaba el clave, pero a partir de 1777, en que conoció el piano forte; el nuevo instrumento fabricado y perfeccionado por Andreas Stein; ya no quiso ni interpretar ni escribir para otro. Así han llegado a nosotros una larga serie de obras maestras como los conciertos con orquesta y las sonatas, que aunque consideradas durante años simples y sencillas, no lo son tanto como pudiera creerse y entrañan evidentes dificultades de interpretación, de dicción, de fraseo, de intención y de sentimientos.

La sonata que escucharemos hoy, la K 331, es sin duda una de las grandes por su originalidad de estructuras por sus numerosos y dramáticos contrastes, por sus rigurosas –y no por ello menos sorprendentes- modulaciones; por el hecho de que sus tres movimientos estén en la misma tonalidad, lo que, según Albert, hace pensar más en una suite que en una sonata; porque no incluye –caso único- un Allegro de sonata; porque, en fin, es, por su espíritu, un homenaje a Francia. Están aquí todas las bellezas y la sensualidad de la *Sonata Dumitz* pero elevadas al cubo. El andante grazioso de apertura emplea un lied alemán sencillo y tierno de seis variaciones de carácter autónomo, una de ellas en modo menor (Adagio). La escritura es muy virtuosa. Notable expresividad lírica la que emana del Menuetto (trío en re mayor). La Sonata ha alcanzado una gran fama por su “Rondó alla turca”, Allegretto, que recoge la tendencia de la época a incorporar el exotismo otomano a cualquier música, especialmente a la de la ópera cómica. Aquí están por tanto las influencias de obras como *Los peregrinos a la Meca de Gluck* y que el propio Mozart llevaría a la escena en *El rapto en el serrallo*.

LUDWIG VAN BEETHOVEN (Bon, 1770-Viena, 1827)

Sonata para piano n° 14, en do menor, op. 27, "Claro de Luna" **Sonata para piano n° 32, en Do menor, op. 111**

Las 32 sonatas para piano de Beethoven representan el ciclo más extenso, complejo y difícil de la historia universal del instrumento y el paradigma con el que se miden y comparan las demás obras del género, manifestando en ellas tanto su genio como su personalidad revolucionaria que le sitúan como el más destacado creador de la forma sonata del periodo de la transición comprendido entre el Clasicismo y Romanticismo. No es por ello sorprendente que el famoso director, pianista y crítico musical alemán Hans von Bülow, describiera la obra como el Nuevo Testamento del piano, contraponiéndola al Antiguo, que estaría representado por la creación para teclado de Juan Sebastian Bach y, ciertamente, la proposición no es exagerada pues las sonatas no sólo simbolizan la cúspide del repertorio pianístico universal sino una de las más lúcidas revelaciones musicales de la cultura occidental.

Se trata, en efecto, de una obra titánica, vasta e inabarcable. Titánica en su armazón, pues la componen 32 piezas de una singular dimensión interna, fruto de una empeñada y larga perseverancia en enriquecer e innovar la estructura pianística. Vasta por trazar un proceso cronológico y longitudinal de toda la vida y obra de Beethoven, desde los arrebatos juveniles del *Sturm und Drang* hasta el delirio místico de su madurez. Inabarcable por significar un fresco monumental de los sentimientos humanos, a través de una expresión musical, psicológica e incluso moral desbordante que, milagrosamente equilibrada, surge durante la apasionante encrucijada histórica, filosófica y estética en el umbral de los siglos XVIII y XIX.

Aunque la obra pianística de Beethoven podría interpretarse, precipitadamente, como la expresión de un individualismo feroz y misántropo, en pugna con la sociedad; la realidad es que entre sus momentos apasionados, de frenética violencia, deja entrever también su verdadero espíritu con gestos de sencilla dulzura, generosidad y amor profundo hacia la Humanidad. Su vehemencia se concentra en sí mismo, sin fines destructivos, para crear un mundo personal, en el que no rehúsa plasmar los instantes infelices de su biografía pero sin negar, al mismo tiempo, en un colosal ejercicio de amor, la felicidad y grandeza universales. De este modo, las sonatas para piano, aunque surgidas de la soledad, encierran también una música profundamente

optimista, que le confiere su enorme fuerza moral, en la que Beethoven en su noble pugna contra la adversidad testimonia una fe humanista e ilustrada y al mismo tiempo reafirma su individualismo y universalidad, aproximándose a la cercana ensoñación romántica. La idea fáustica de la salvación de la miseria suprema (Die Rettung aus höchster Not) está presente por ello a lo largo de toda su obra.

Escucharemos hoy en primer lugar “Claro de Luna”, la “Sonata quasi una fantasía en do sostenido menor, op. 27, n° 2”. Hace el número 14 de las sonatas para piano de Beethoven y está escrita en 1801. El título no es de Beethoven sino quizá de Rellstarb, a quien el “Adagio” inicial evoca el lago de los Cuatro Cantones a la luz de la luna. Dos novedades formales: la primera es comenzar por un *Adagio* que condensa en sí toda la densidad sentimental de la obra; la segunda utilizar como verdadero tiempo de sonata el movimiento final en vez del primero: Este *Presto agitato* aparece un vertiginoso movimiento perpetuo. Sería posible interpretar la sonata como un crecimiento de velocidad en tres escalones (*adagio-Allegretto-presto*), forma rarísima en la literatura clásica, que podría considerarse como una “forma psicológica” poemática (es el canto de amor, según los comentaristas posrománticos como Marx, Nagel o Malherbe, irremisiblemente influidos por la dedicatoria a Julieta Guicciardi); más bien parece que Beethoven llevó al límite una “ley del contraste” en tres movimientos. Quizá el primero sea, en efecto, un canto de amor melancólico; los otros dos se oponen a él de diferentes maneras.

Después escucharemos la Sonata para piano n° 32, en Do menor, Op. 111, que es el colofón de la serie. Junto a sus 33 Variaciones sobre un vals de Antonio Diabelli, Op. 120, de 1823 y sus dos colecciones de Bagatelas, Op. 119 y 126, de 1822 y 1824 respectivamente, constituye una de las últimas composiciones de Beethoven para piano. Concebida durante el verano de 1820, mientras trabajaba para su *Missa Solemnis*, y escrita entre 1821 y 1822, es la última dedicatoria al archiduque Rodolfo y se ha calificado como una “obra de incomparable drama y trascendencia el triunfo del orden sobre el caos, del optimismo sobre la angustia”. Como en otros trabajos de esta magnitud, su preparación fue larga y compleja, buscando inspiración más allá de lo imaginable.

Se trata de una pieza técnicamente muy exigente que incluye elementos fugados y tiene sólo dos movimientos, fuertemente contrastados. El primero *Maestoso-Allegro con brio ed appassionato*, igual que otros en la tonalidad de Do menor, es tempestuoso y ardiente

con una breve duración de 8-9 minutos y sus dos temas principales, con su doble carácter implacable y confortante, muestran la disparidad entre el artista y el hombre. El movimiento final, *Arietta. Adagio molto semplice e cantabile*, cuya ejecución normal dura unos 16-18 minutos, escrito en un brillante Do mayor, está estructurado en una serie de cinco variaciones en las que, para el musicólogo alemán Hans Mersman, la sucesión de transformaciones remite más y más según el carácter de cada una de ellas.

Con humildad y alejado de cualquier voluntad enfática, Beethoven concluye el ciclo con un final en el que la música se disuelve en sonidos tenues, aparentemente ilimitados.

Si abris totalmente vuestro espíritu y os dejáis invadir por el sonido del piano de Fazil Say, no seréis capaces de hacer ningún ruido hasta que acabe. Entonces el mejor comentario es aplaudir, si os ha gustado, y quedaros en vuestro asiento, por si nos ofrece un bis.



SOCIEDAD DE CONCIERTOS ALICANTE

Próximo concierto

Lunes, 25 de febrero 2013

ALEXEI VOLODIN, piano

Avance de programa curso 2012-2013

Miércoles, 6 de marzo 2013

ORQUESTA DE CÁMARA DE MUNICH
ALEXANDER LIEBRICH, director
VIVIANE HAGNER, violín
MARIE ELISABETH HECKER, violonchelo
MARTIN HELMCHEN, piano

Miércoles, 20 de marzo 2013

ANDRAS SCHIFF, piano

Lunes, 15 de abril 2013

DEZSO RANKI, piano

Martes, 23 de abril 2013

ARABELLA STEINBACHER, violín
XAVIER DE MAISTRE, arpa

Lunes, 6 de mayo 2013

KOLJA BLACHER, violín
KIRILL GERSTEIN, piano
CLEMENS HAGEN, violonchelo

Lunes, 13 de mayo 2013

ROBERT HOLL, barítono bajo
OLEG MAISENBERG, piano

Mayo, 2013

PREMIO SOCIEDAD DE CONCIERTOS

* Este avance es susceptible de modificaciones

www.sociedaddeconciertosalicante.com



